

VALIENTE POR LA VERDAD: HABLA LA PALABRA

Wayne Clapp (29 de abril del 2012)
4ta enseñanza de la serie

Quiero agradecerle a todos los que han decidido “estar en esto juntos” con nosotros; especialmente a nuestros *Mensajeros Por Cristo*, que están allá afuera, cada día mostrándose valientes por la verdad, por medio de hablar la verdad en amor. Hoy, es el día #28 de la Ola #4 de los *Mensajeros Por Cristo*.

Una de las muchas cosas que los *Mensajeros Por Cristo* están aprendiendo es que el hablar la Palabra es una acción intencional. Si no nos proponemos en nuestro corazón hacerlo, usualmente no se hará. Ellos han aprendido (y también nosotros sabemos) que al prepararse para las oportunidades que se tengan, Dios les pondrá oportunidades en el camino. Dios ya lo ha hecho y continúa abriendo puertas para hablar durante sus días; y el evento de testificación que planifican, como un ejercicio de “andar por el espíritu”, ha sido muy único y provechoso.

Uno de los *Mensajeros Por Cristo* que acaba de terminar el programa, escribió lo siguiente:

“Estimado Wayne, Dios le bendiga abundantemente. Realmente quiero agradecerle por formar el programa de *Mensajeros Por Cristo*, por todo el corazón que puso en ello. El martes en la mañana (día 101), me levanté, fui a mi oficina y me sentí como que había perdido a mi mejor amigo. La camaradería de hacer algo como esto, es muy especial y única. Pasé un tiempo especial al hacer esto con usted y los otros, en este programa; y al orar los unos por los otros. Realmente usted armó un programa que funciona desde adentro hacia afuera, en vez de que fuera al revés.

Toda la Palabra que usted comparte nos ayuda a edificar nuestra relación con Dios; lo cual le da tanto significado a la vida. Tuve días grandiosos, y tuve algunos días terribles. Traté de conseguir el tomar lo que había logrado en un día y aplicarlo a otro día; pero por más que traté, nunca pareció funcionar. Con Dios, cada día es una nueva aventura.

Llegué a estrechar la mano de un candidato presidencial; pasé una tarde con la gente que no tiene hogar, en nuestra ciudad; hablé con una mujer que estaba casada con un ex miembro de la CIA; fui a una reunión política republicana; me enfrenté cara a cara con una pareja muy peligrosa del “*movimiento de ocupación*” de la ciudad; conocí a un colaborador cristiano de Vietnam, quien había sufrido mucho en su vida porque su padre había sido un soldado vietnamita peleando por los americanos; fui a una reunión de la alcaldía; fui a un espectáculo de venta de botes y descubrí que el vendedor del bote que me gustaba, era un ministro jubilado de una mega iglesia; y ahora estoy inscrito por el “*móvil-por-Dios*”, en nuestra próxima feria de primavera.

Uno estaría constreñido si tuviera que escribir una descripción de este programa. Puedo—finalmente—recitar de memoria Gálatas 5:22 y 23. Las enseñanzas y comunicación por email, deberían estar en el Salón de la Fama. Muchas gracias por el trabajo que puso en el programa *Mensajeros Por Cristo*, y gracias por hacerlo disponible”.

Eso es típico de la gente que se ha tomado el tiempo de apartar 100 días, y que está metida en los negocios de su Padre. Esa es una de las partes verdaderamente emocionantes del programa; cuando envió una carta como ésta que acabo de leer, se las envió a todos. Ellos me envían comentarios como éste, compartires, historias de victoria; y luego las paso alrededor para que todos puedan ver lo que todos están haciendo, y todos comparten; y todos se apoyan mutuamente en oración. Todos están aprendiendo y experimentando muchas de las mismas cosas. Esto realmente nos anima a oír los unos de los otros.

Por favor vamos a Romanos 1. Me gustaría compartir 4 cosas con ustedes hoy.

- Número 1, que nos preparamos para hablar porque sabemos que Dios va a abrir puertas para que lo hagamos.
- Número 2. Nos animamos a hablar, porque recordamos que la Palabra de Dios nunca vuelve vacía.
- Número 3. Tenemos la voluntad de hablarle a cualquiera.
- Número 4. Prestamos atención a lo que ocurre a nuestro alrededor, para ver las puertas que Dios nos está abriendo, para hablar.

El apóstol Pablo tomó ventaja de las muchas oportunidades que tuvo para hablar la Palabra. Se preparó a sí mismo y estaba listo, cuando las oportunidades se presentaron. Le dijo a los romanos, en Romanos 1:15.

¹⁵Así que, en cuanto a mí, pronto estoy ... [“Pronto” es la palabra griega *prothumos*, que significa listo y dispuesto. Si alguno de ustedes ha leído el pequeño librito sobre *Listo y Dispuesto*, es un estudio sobresaliente de esta palabra griega *prothumos*] (...) pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Aquí en Romanos, Pablo estaba *prothumos*, él estaba listo y dispuesto a predicar el evangelio, porque entendió lo que eran las buenas nuevas, lo que habían hecho por él, y lo que harían por—como dice—“a todo aquel que cree”. Es el poder de Dios para salvación, ser completo en toda categoría de la vida. Eso es lo que Dios quiere. Sin falta en ninguna área, ser completo en forma absoluta, en toda categoría.

Pedro también nos alienta a estar listos para hablar. Por favor vayan a 1 Pedro 3:15.

¹⁵sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones [es importante que aprendamos a ver nuestro corazón como un santuario por Dios y Su hijo Jesucristo. Por eso santificamos al Señor Dios en nuestros corazones], y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Ven, somos diferentes a la mayoría del mundo, porque tenemos esperanza. El poder de Dios nos ha cambiado. Justo en medio del contexto de la esperanza, en 2 Corintios 4:13, Pablo cita Salmos 116:10. 2 Corintios 4:13.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

Hablamos porque creemos que la Palabra de Dios es verdad. Por eso la devoramos, así como Jeremías la devoró en Jeremías 15:16. No nos podemos saciar de ella.

Mateo 12:34b dice: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca”. Si no pones abundancia de la Palabra en tu corazón, no vas a poder ayudar, sino sólo decirle: “bla, bla, bla” a la gente. Eso es parte de la preparación. Luego, nos extendemos en alcance con la verdad de la Palabra de Dios, al ser testigos dinámicos de nuestro señor Jesucristo.

Por favor vayan a Salmos 107. Ven, compartimos lo que sabemos de la Palabra, y lo que Dios ha hecho por nosotros. Y tú, te has ganado el derecho de contar tu historia; así como yo me he ganado el derecho de contar la mía. Salmos 107:2.

²Díganlo los redimidos de Jehová,
Los que ha redimido del poder del enemigo.

¿Han sido ustedes redimidos? Digámoslo, hagamos que la gente lo sepa. Estemos orgullosos de ello, seamos denodados en ello. Dice que lo digamos, significa que contemos la historia. Hemos sido redimidos de la mano del adversario; y nuestra denodada declaración de ello es un recordatorio de nuestra liberación, fuera de su perdición. Deberíamos hablar de la grandeza de Dios todo el tiempo. Veamos en Salmos 66:16.

¹⁶Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
Y contaré lo que ha hecho a mi alma.

¡Vaya! Me encanta declarar las grandezas que Dios ha hecho por mí: Me dio una esposa maravillosa; tengo 6 estupendos hijos; cada uno de nosotros ha experimentado sanidades milagrosas; somos prósperos, tenemos salud. Dios ha tocado nuestras vidas de tantas maneras. Poder estar en paz; aunque estando tan lejos en este momento; poder saber que Dios está cuidando a mis hijos, sabiendo que Él está proveyendo para ellos; el saber que han hablado en lenguas y que tienen toda la eternidad para vivir...¡hombre!...tenemos mucho de

qué hablar. Jesús instruyó a sus seguidores a que hablaran. Él sabía que Dios sostendría la verdad de Su Palabra cada vez que fuera hablada. Marcos 16:15.

¹⁵ Y [Jesús] les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

¹⁷ Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

¹⁸ tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

¹⁹ Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

Vamos a Hechos 1. ¿Ven? nosotros trabajamos con Dios como colaboradores. Él confirma la Palabra que hablamos con señales, milagros y maravillas. Salvamos vidas. Cuando nosotros hablamos, la gente se vuelve de las tinieblas a la luz; del poder de Satanás a Dios. ¡Qué privilegio! Hechos 1:8.

⁸ pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Esta gente recién había estado tras puertas cerradas por miedo a los judeos, estaban intimidados. Juan 20:19 habla de ello. Jesús les dijo que ahora serían testigos, ahí mismo en Jerusalén, antes de que llegaran hasta lo último de la tierra. En ese momento, y la razón por la que recibimos poder desde lo alto, es para que seamos testigos. Así es que pongámonos a testificar operando el poder de Dios; por medio de demostrar; por medio de tomar ese espíritu que Él nos ha dado y usarlo en las 9 maneras que Dios diseñó, para traerle la gloria a Él.

En Hechos 4:20.

²⁰ porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Ellos tuvieron el privilegio de ver y participar en tantas cosas maravillosas con su señor y salvador. Bueno, de la misma manera nosotros hemos sido bendecidos con oportunidades de ver la Palabra realizada; de ver señales, milagros y maravillas; de tener nuestras vidas cambiadas, de haber sido tocados por el poder de Dios. De eso es de lo que hablamos, de lo que hemos visto y oído. Así es que...hablemos de ello.

Veamos el capítulo 5 de Hechos, versículo 20.

²⁰ Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

Dios puede ser tan específico con nosotros, como lo fue con ellos. Cuando nosotros determinemos contar nuestra historia, Él nos puede dirigir hacia la gente y los lugares donde deberíamos ir. Y cuando llegamos ahí ¿qué hacemos? ¡HABLAMOS, CON UN PROPÓSITO! Cuando Pablo contó su historia, habló de ella, de lo que Dios había hecho, del propósito de su vida. Dice en Hechos 26:18.

¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

¡Qué mensaje el que tenemos para dar! Esta historia no es una tragedia “shakesperiana”, ni es un cuento de hadas; no es ciencia ficción, ni es ficción. Es un relato no-ficticio de Dios obrando en las vidas de Su gente; y dirigimos nuestros corazones hacia Él, porque sabemos lo que Él puede hacer. Él se ha probado a Sí mismo. Él es fiel a Su Palabra todo el tiempo; por eso le recordamos esto a Él todo el tiempo, y nos lo recordamos a nosotros mismos. Romanos 16:25.

²⁵ Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos.

Dios tenía este secreto guardado, un secreto que era tan maravilloso, tan extraordinario, que no osó soltarlo; porque no quería que el adversario lo supiera, porque no quería que jugara sus cartas, como sabía que lo haría. Y lo hizo; en tanto tuvo la oportunidad se jugó las cartas, y mató a nuestro señor y salvador Jesucristo. Y ahora miren lo que tenemos disponible: que él vive en nuestros corazones; que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria; que podemos hablar como sus embajadores, que santificamos en nuestro corazón un lugar para él. ¡Hombre, que vida la que tenemos para vivir!

Dios nos puede confirmar. Eso es lo que Pablo está diciendo aquí, según el evangelio y la predicación de Jesucristo, según el misterio. Esa es la historia escrita más asombrosa y maravillosa. Y nosotros tenemos el privilegio de darla a conocer, de hablar como sus embajadores.

2 Corintios 5:18.

¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

¿Cuánta gente en este mundo cree que eso es lo que Dios hace? Que les imputa sus pecados; que hace una lista de todo lo que hacen mal, y la revisa dos veces; y que luego se vengará por lo que ellos hacen mal. Bueno, Él no hace eso. Y nosotros le decimos a la gente que nuestro Dios no actúa de esa manera; que nuestro Dios los ama. No nos traspasa nuestros pecados. Nos ha encargado la Palabra de la reconciliación. Por eso podemos operar este ministerio de la reconciliación, porque tenemos la Palabra. Podemos traer gente de vuelta a Dios. Podemos hacer amigos. Podemos disfrutar de la dulzura de una relación, en donde hay amor, compasión, cuidado y preocupación. La vida puede ser tan llena y rica.

¿Qué fue lo que Cristo hizo mientras estuvo aquí en la Tierra? Bueno, se supone que nosotros andemos tras sus pisadas. Ministramos en su lugar. Él está en nosotros y nosotros reconciliamos a hombres y mujeres de vuelta a Dios, por medio del poder del Cristo resucitado.

Efesios 6:19 y 20.

¹⁹ y por mí [Pablo], a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Oramos los unos por los otros y por nuestros esfuerzos de difusión. Ese es uno de los puntos más resaltantes de los *Mensajeros Por Cristo*. Hay camaradería que viene en el orar unos por otros, y por el estar juntos en lo mismo. Pablo pidió oración para hablar denodadamente, como debía hablar. Hemos de hablar de la misma manera, y nosotros también solicitamos sus oraciones. Oren por nosotros, para que podamos hacer lo que Dios nos pide: que hablemos denodadamente, que demos a conocer el maravilloso misterio.

Filipenses 2:16.

¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Esas son dos razones principales para aferrarse de la Palabra de vida. Número 1: para que podamos gloriarnos en el día de Cristo. Sería horrible pararse ahí y ser decepcionado ¿verdad? Y número 2: para que nuestras vidas tengan propósito y significado; para que no perdamos nuestro tiempo, ni trabajemos en vano.

2 Timoteo 2:2.

² Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Somos hombres fieles que le enseñan a otros hombres fieles. Dios quiere que tengamos un impacto en esta vida. Cuenten su historia. Cómo era su vida antes de que hicieran a Jesucristo su señor. Cómo llegaron a conocer a Dios y a su hijo, nuestro señor Jesucristo. Cómo han sido sus vidas desde que hicieron a Jesucristo, su señor. Éstas son cosas por las que muchos tienen hambre en sus corazones. Deberíamos ser llevados a Cristo. Deberíamos llevar a otros a Cristo. Y también deberíamos enseñar a otros cómo llevar a otros a Cristo. Estemos *prothumos*. Estemos listos y prediquemos provocadoramente, sabiendo que la Palabra de Dios nunca vuelve vacía.

Eso dice aquí en Isaías 55:11.

¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

A veces cuando comparto la Palabra de Dios con alguien, pareciera—por las apariencias externas—que la persona está totalmente desinteresada en lo que estoy diciendo; o a veces actúan como si no les importara nada de lo que está saliendo de mi boca. Se ven como si estuvieran diciendo: “No quiero oír esto. Deja de molestarme. Eres fastidioso.” Pero me recuerdo a mí mismo que nunca sé lo que está ocurriendo en el corazón de la persona. Y simplemente me recuerdo a mí mismo que la Palabra de Dios “nunca” vuelve vacía. Eso está garantizado por Dios. Mi trabajo es plantar y regar. Dios es quien da el crecimiento. Y Su

Palabra tiene poder en y por ella misma. Logra lo que Dios quiere. Así es cómo trae liberación: “Envía Su Palabra, y los sana, y los libra de su ruina”. **EL PODER ESTÁ EN LA SEMILLA: LA PALABRA DE DIOS; YO SIMPLEMENTE TENGO QUE SEMBRARLA.**

En la parábola del sembrador en Marcos 4, del 3 al 20; dice que la semilla cae en 4 tipos de tierra. Estoy seguro de que están familiarizados con esto. Unas semillas caen junto al camino y las aves del cielo se las comen. Algunas caen en pedregales, donde no hay mucha tierra; aunque brotan, pronto mueren por falta de tierra. Algunas caen entre espinos, que más tarde, ahogan la plantita que brota. Finalmente, algunas caen en buena tierra, y crecen y producen abundantemente.

Cuando Jesús les explicó la parábola a sus discípulos, dijo que la semilla, representa la Palabra; y los distintos tipos de tierra, representan los corazones de los que oyen la Palabra predicada. Noten cuidadosamente que la semilla “siempre” llega a la tierra, sin importar el tipo de tierra en la cual fue sembrada, la Palabra hizo lo que se supone que haga: **llega al corazón.** Algunos de los corazones fueron tan duros, que la Palabra no penetró y se asentó en la superficie, sólo para ser comida por las aves. Otros corazones fueron tan huecos, que la semilla sin raíz se secó cuando el sol brilló sobre ella. Otros corazones le permitieron a las preocupaciones del mundo que la ahogaran, y no produjeron fruto. Pero el último tipo fue bueno, y recibió la Palabra, y produjo fruto.

Hebreos 4. Quiero que noten que en todos los casos cuando la Palabra fue compartida, sin importar si tenían o no raíz en sí mismos; ya fueran pedregales, o espinos o buena tierra; la Palabra hizo aquello que está diseñada para que haga: **LLEGÓ A LA TIERRA. LLEGÓ AL CORAZÓN. SIN IMPORTAR LA APARIENCIA DE AQUELLOS A QUIENES LES HABLAMOS. PUEDES ESTAR SEGURO DE QUE LA PALABRA DE DIOS SIEMPRE LLEGA AL CORAZÓN.**

Una vez que la Palabra es liberada por nuestra boca, tocará el corazón; y de seguro, así como se siembra la semilla, caerá a la tierra. Eso es parte del milagroso poder de la Palabra de Dios; que no sólo llega al corazón, sino que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Dice en Hebreos 4:12 que la Palabra de Dios es **VIVA** y eficaz. No entiendo todo eso, sólo sé que Dios le da vida a Su Palabra; que Su Palabra produce vida, que cambia y mueve las cosas.

Hebreos 4:12

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu [algo que no se puede hacer médicamente], las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La Palabra corta todo absurdo y le ayuda a la gente a llegar al fondo de la vida; qué es lo que realmente creo, qué es lo que de verdad pienso, qué es confusión, qué es verdad. Nunca olvides que la semilla que siembras tiene un efecto, y que cumple su propósito. Sin importar cómo la gente pueda reaccionar, la Palabra de Dios nunca vuelve vacía. Nos regocijamos en lo que la Palabra dice, y creo para que la semilla sembrada, se aloje en el corazón de a quien le hablo.

Arqueólogos han descubierto semillas en algunas de las pirámides antiguas de los egipcios, semillas que tienen miles de años. Cuando se sembraron estas semillas en agua, ¡crecieron! Esa cosita tan pequeña tiene un inmenso poder de perduración. ¿Cuántas veces no vemos en la carretera, en medio del concreto, que hay una grieta y allí crece una plantita, un diente de león que brota? ¿Cómo lo hacen? Bueno, son semillas naturales que tienen tal voluntad de crecer. ¿Qué tipo de determinación crees que tiene la Palabra de Dios? Si sólo la sembráramos...

Bueno, los corazones cambian. Aquellos que ahora tienen un corazón duro, puede que más tarde labren el terreno con la Palabra en sus corazones. Alguna gente que elige las preocupaciones del mundo ahora; puede que encuentre que su corazón clama por Dios, en medio de todas sus preocupaciones y tumultos. La Palabra que plantamos ahora, puede ser regada más tarde; puede que dé su abundancia a lo largo del camino. Pero la Palabra de Dios no volverá vacía, y logrará lo que Dios quiere.

Sólo recuerda que estás trabajando junto con Él. Haz tu parte, Él hará la suya. Sólo Dios conoce los corazones de la gente. Como nosotros no sabemos, les hablaremos a todos; sin importar lo que vemos con nuestros 5 sentidos, continuamos hablando la Palabra de Dios.

Jesús dijo en Juan 8:31 y 32: “...Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” “Permanecer” es algo grande.

Pablo le dijo a Agripa, en Hechos 26:22.

²² Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder.

Cuando estamos hablando del misterio, podemos recordar de 1 Pedro 1:10, que la gente en el Antiguo Testamento, los profetas deseaban escudriñar estas cosas que Dios nos ha abierto a nosotros, y nos ha dado a nosotros el privilegio de hablar de ellas. Qué gran cosa para cada uno de nosotros que podemos decir: que hemos alcanzado la ayuda de Dios, y que continuamos hasta este día testificando tanto a pequeños como a grandes. Le hablamos a cualquiera.

Isaías 6:8 relata que cuando Dios pregunta: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Isaías responde: **“HEME AQUÍ, ENVÍAME A MÍ”. RESPONDAMOS NOSOTROS TAMBIÉN DE LA MISMA MANERA.**

Compartí una pequeña historia con los *Mensajeros por Cristo*, que me gustaría compartir con ustedes. Es acerca de 4 personas. Puede que los conozcas. Esta historia es sobre “Todos, alguno, cualquiera y nadie”.

Todos, alguien, cualquiera y nadie

Había un importante trabajo que hacer, y *todos* estaban seguros de que *alguien* lo haría. *Cualquiera* podría haberlo hecho, pero *nadie* lo hizo. *Alguien* se enojó por ello porque era el trabajo de *todos*. *Todos* pensaron que *cualquiera* podría hacerlo, pero *nadie* se dio cuenta de que *todos* no lo harían.

Termina diciendo que *todos* culparon a *alguien*, cuando *nadie* hizo lo que *cualquiera* podría haber hecho.

El último reporte dice que tres de los cuatro hombres todavía están discutiendo, y *nadie* hizo el trabajo.

Hablar la Palabra es algo que cualquiera y todos podemos hacer. Asumimos que alguien lo hará; pero a menos que nosotros lo hagamos, puede que nadie más lo haga.

Nuestros *Mensajeros por Cristo* han aprendido a que se les pida cuentas por hablar. Puede que el mundo nos considere unos “Don nadie”, pero nuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida, de Dios, por siempre. Y somos entusiastas acerca de los negocios de nuestro Padre.

Si esto es algo que está en tu corazón o de lo que se hable en tu área; que quieres tener un impacto y quieres cambiar las cosas, quieres desarrollar patrones de hábitos de declarar y hablar la Palabra; te exhorto a que te metas en la clase de “Los negocios de nuestro Padre”. Es una clase de 6 horas. Enseñamos de estos principios. No les decimos por qué o cómo, ni que deberían; sólo declaramos la Palabra y dejamos que la Palabra haga su trabajo. Cuando llega al corazón...adivinen qué: TIENE UN EFECTO. La clase “Los negocios de nuestro Padre” te ayudará a hacer lo que necesitas hacer en tu cabeza, para hacer que tu boca se abra.

Mantener nuestros ojos y oídos abiertos, pagará dividendos, cuando decidimos hablar la verdad en amor, y no dejar pasar cosas. La mayoría de la gente piensa que los muertos no están muertos. La mayoría de la gente cree que los religiosos son prejuiciosos. Bueno, la primera de esas conclusiones, que los muertos no están muertos, no es correcta. La segunda, que los religiosos son prejuiciosos...bueno, puede ser; pero el problema con la segunda es que cuando mostramos la Biblia y las cosas de Dios, la gente puede pensar que estamos juzgando o encontrando faltas, y es importante que no hagamos eso. Abrimos nuestras bocas con amor y compasión. Nunca desestimamos a nadie. Sólo promovemos mucho la verdad.

Por favor vayan a Mateo 5. Cuando Jesús le enseñó a la multitud, en Mateo 5, usó la sabiduría común de su día. ¿Qué importa si todos los demás han aceptado la norma social y moral prevaleciente de hoy? Si contradice la verdad de la Palabra de Dios, no puede estar en lo correcto. En Mateo 5:21 Jesús dijo: “Oísteis que fue dicho a los antiguos...” y en el versículo 22: “pero yo os digo...” Ellos han dicho, pero yo os digo.

Me he escuchado a mí mismo diciendo: “difiero de...” o “no estoy de acuerdo”. Recientemente ha sido: “no creo eso”. ¿Necesita Dios otro pétalo de rosa en el cielo?... “no creo eso”. ¿Te hace Dios enfermo para mantenerte humilde?... “no creo eso”. Generalmente responden preguntando: “entonces, ¿qué crees?” Y me encanta esa puerta abierta. Luego, humildemente hablo la verdad, sin ser despótico ni rebajar a nadie.

He descubierto que una cierta frase puede proveer una transición que, a menudo, suaviza lo incómodo; y cuando es cierto, la uso. Digo: “Sé cómo te sientes, me he sentido de la misma manera, pero ¿sabes lo que he descubierto?” Y luego les puedes decir. La mayoría sabe cómo se siente, sabe dónde está. Nos hemos sentido de la misma manera: confundidos, heridos,

amargados. Pero ¿sabes lo que hemos descubierto? Hemos descubierto la verdad, la verdad que nos hace libres. La misma verdad los hará libres a ellos también.

Así es que no estés temeroso de hablar en alto. No te preocupes por las normas culturales, no te preocupes acerca de ofender a la gente...¡LO HARÁS! Jesucristo fue perfecto, y la gente se ofendía por lo que él hacía, por lo que decía. Esto no se puede discutir. Hablamos la verdad en amor y dejamos que el amor siga su curso perfecto.

Por favor vayan a Hechos 16. Hay muchas puertas para hablar, a medida que avanzamos en nuestro día. Asegurémonos de que usamos las oportunidades que se nos dan. Así como Sansón también podemos “buscar ocasión” siempre, agresivamente. Pablo y sus acompañantes deliberaban acerca de dónde ir al siguiente lugar, para declarar las buenas nuevas. Ellos aprendieron que la única buena razón para no continuar con su plan, era cuando Dios decía: No. Hechos 16:6.

⁶ Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

⁷ y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

¡No, no, no vayan ahí! Pero ellos aprendieron, así como yo he aprendido, que Dios nunca cambia tus planes, a menos que Él tenga mejores planes. Versículo 9.

⁹ Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

¹⁰ Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

No siempre sabemos “dónde” ni “a quién”, así es que lo hacemos en cada oportunidad, sabiendo que no sólo nosotros seremos bendecidos al hablar; sino aquellos a quienes les hablamos, también serán bendecidos. Por supuesto que Dios podría decirnos, a dónde ir y a quién hablarle. Si Él lo hace, nosotros, así como Pablo y sus acompañantes; inmediatamente, procuramos partir y hacerlo. Nos ponemos manos a la obra.

Creo que es el compromiso honesto que demostramos de ir, pararnos y hablar; lo que abre las puertas a ese tipo de revelación. Si quieres venir, demuestra tu voluntad de hablar. Pablo y sus acompañantes ciertamente lo demostraron. Alguien va a estar contento de que lo hiciste.

Esta mañana vimos esos 4 puntos:

- Número 1, que nos preparamos para hablar porque sabemos que Dios va a abrir puertas para que lo hagamos.
- Número 2. Nos animamos a hablar, porque recordamos que la Palabra de Dios nunca vuelve vacía.
- Número 3. Tenemos la voluntad de hablarle a cualquiera.
- Número 4. Prestamos atención a lo que ocurre a nuestro alrededor, para ver las puertas que Dios nos está abriendo, para hablar.

Permanezcamos valientes por la verdad, y hablemos la Palabra de Dios. Dios los bendiga. Les amo.